

Entrevista con el Rector de la Universidad Nacional de Avellaneda, Ing. Jorge Calzoni "El ejercicio de la pasión constructiva"

Por Carlos Zelarayán

Pedirle una pausa al rector de la Undav puede ser un empeño inútil. Su capacidad de trabajo parece inagotable, y su gestión se desliza en la modalidad del vértigo. El ritmo de crecimiento de la Universidad no sólo no desmiente esta impronta: la confirma. Sin embargo, basta empezar la conversación y se puede advertir que ese potente ejercicio de la pasión constructiva que le imprime el Ingeniero Jorge Calzoni a su actividad cotidiana como máximo exponente de esta universidad, tiene detrás ideas claras y profundas, y ninguna de las líneas de acción de las muchas que se palpan en el hacerse cotidiano de esta institución, está aislada de ellas. Garabombo surge por su impulso, y, entre otras valiosísimas impresiones acerca de la historia argentina, la Universidad, y su propia biografía como profesional y militante, esta entrevista deja claro por qué lo cultural es una de sus preocupaciones fundamentales.

-Esta pregunta no tiene ánimo de balance, porque eso sería inoportuno. Pero haciendo el esfuerzo de mirar, apenas, con alguna perspectiva, ¿cómo pensás este breve pero tan intenso recorrido de la Undav?

-En realidad, en más de un modo, se hacen balances todo el tiempo. Yo estoy sumamente contento con la posibilidad de estar hoy acá y desarrollar todo lo que estamos desarrollando en la Undav. Me siento conforme, llego muy cansado a la noche, trabajo muchísimas horas, pero me siento cada vez mejor. En realidad, me canso más cuando no puedo resolver algo. Y creo que eso tiene que ver con que hago lo que me gusta, y noto eso en la mayoría. Ni siquiera es una cuestión económica, tiene que ver con tener una perspectiva de todo lo que nos falta por hacer. A veces te volvés loco, decís "todo lo que perdí hoy por tal cosa". Porque se pierde tiempo en pavadas que deberían ser más fáciles de resolver. Todo el tiempo me imagino, más que el balance, lo que viene. En los próximos cinco, diez, quince años... porque es imprescindible hacerlo. No se puede funcionar pensando la coyuntura nada más. Un proyecto institucional debe ser pensado en plazos largos. A veces me pregunto qué dirán de nosotros los que vengan en esos veinte años. Bueno, dependerá de lo que hagamos y de lo que dejemos escrito. La posibilidad de tener una publicación tiene que ver con empezar a dejar testimonio de todas estas cosas, además de participar, con nuestro aporte, en el

debate público. Tenemos esa obligación. Ahora, si tengo que resumir la gestión en mi cabeza, bueno, tengo una cabeza matricial, soy ingeniero... Son cinco ejes. Un eje es fundamentalmente político. Tiene que ver con cómo funciona esto desde el punto de vista político. Los Consejos, la participación, la pluralidad, el pensamiento crítico. Somos una universidad nacional, pública, y nos asumimos como una universidad popular. ¿Por qué popular? Porque permite el acceso de gente que no tenía acceso a la educación superior. Lo nacional ya existía, porque viene desde la tradición universitaria argentina. El carácter público de la educación superior también tiene una larga tradición en la Argentina; pero lo popular creo que se produce con una nueva camada de universidades que permite que esa masificación de la educación superior tenga un acceso mucho más firme, sólido, consustanciado con políticas. Cuando me refiero a lo político, me refiero a eso. El otro eje es el administrativo, es gestionar bien, administrar bien, que los indicadores que nosotros nos fijamos nos den bien, y creo que estamos haciendo un buen trabajo en ese sentido. El otro eje es el de lo que llamamos la enseñanza, el aspecto duro, académico. Tiene que ver con el ingreso, con las tutorías, con las clases tipo taller, con la relación entre la práctica y la teoría, con el Trabajo Social Comunitario, con el sistema de créditos que estamos trabajando, que en realidad no lo inventamos nosotros, sino que lo tomamos de otras universidades, del conurbano básicamente. Hacer cierta no la "transmisión de conocimiento", sino la construcción de conocimiento, porque intercambiamos saberes. Con los mismos docentes, con los investigadores y con los estudiantes. El cuarto eje tiene que ver con la producción de conocimiento. Ninguna universidad puede prescindir de producir conocimiento, y en este sentido también tenemos programas propios, incentivamos a los docentes a que investiguen, a que publiquen, queremos lanzar el año que viene un programa para que los estudiantes que ya tengan la inquietud, puedan empezar a investigar siendo estudiantes, que puedan publicar. Es fundamental. Y el quinto es el vínculo con el entorno socio-productivo. Que tiene que ver no solamente con la producción, sino también con lo social. Así que cuando hablo de matriz hablo de esos cinco ejes. Las acciones, las líneas de gestión, se articulan alrededor de ellos, no están sueltas, no improvisamos.

Hace unos días participé en el Foro Social Educativo Paulo Freire y el Instituto de Pedagogía Crítica de Argentina, y discutía con algunos de ellos porque les decía que la educación popular no es algo paralelo o marginal a la universidad, sino que debe estar incluida en nuestro concepto de Universidad. Que lo que peleó Paulo Freire en su momento para hacerlo por afuera, era porque no tenía ninguna chance de hacerlo desde adentro de las instituciones. Nosotros lo tenemos que

hacer adentro, no podemos armar un programa de educación popular paralelo. No, no, está implícito en nuestra impronta, tiene que estar, o sea, no nos hace falta armar eso, porque si no termina siendo lo mismo que criticamos, nada más que como educación popular por ahí puede quedar más lindo para el receptor. No, lo tenemos que tener incluido. Y en la vinculación con el medio socio-productivo está el intercambio de saberes, porque todos tienen saberes, y esto es bien de Freire, es decir, los saberes populares hay que recuperarlos para la universidad y nosotros a su vez, tenemos que llevar los saberes que generan nuestros investigadores, la producción de nuestro conocimiento. Ese intercambio lo permite ese vínculo. Cuando hablamos de extensión universitaria no es la universidad que va al pueblo y le lleva su saber. No es ese concepto. A esta altura ese es un concepto arcaico, casi medieval. El nuestro es distinto, tiene que ver con el intercambio. Y tampoco vamos a inventar un nombre raro, porque si nació como "extensión universitaria", por más que le pongamos otro nombre, sigue siendo extensión universitaria. La diferencia es que conceptualmente, hoy, significa otra cosa. En esos cinco ejes, creo que está reflejado lo que nosotros proyectamos en el Proyecto Institucional Universitario (PIU), de acá al corto, mediano y largo plazo.

-Queda planteada, así, una exigencia interesante, que es la de no renunciar a ciertas palabras que pretendieron expropiarnos.

-Estoy de acuerdo. Lo discutimos bastante, pero está bueno que lo discutamos, y en esos espacios. Entiendo por qué no están de acuerdo. Muchos tuvieron que hacer un trabajo desde otro espacio porque no lo pudieron hacer dentro de la educación tradicional.

-Es verdad.

-Si no, no existiría el Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinEs). Ahora, lo que digo es que si dentro de veinte años sigue habiendo un plan FinEs, habrá fracasado este concepto.

-Claro, o si la Asignación Universal por Hijo, en lugar de tender a reducirse tendiese a ampliarse.

-Entonces, habríamos fracasado en eso. Lo que nosotros deberíamos contribuir a construir es que aquello que venga a cubrir cierta demanda temporal sea temporal, y que las políticas sean las que resuelvan los problemas de fondo.

-Me resulta positivamente significativo, que cuando mencionás estos ejes alrededor de los cuales articulás todo tu pensamiento de gestión, ponés en el primer lugar el aspecto político. Es un elemento disruptivo para pensar la gestión universitaria en la Argentina.

-Estoy convencido de que debe ser así. Nosotros generamos pensamiento crítico, pero no somos neutrales. Y no tiene que ver con una cuestión partidaria o personal. Como rector de la Universidad represento a una comunidad universitaria, y no somos neutrales. Cuando decimos todo lo que decimos lo hacemos tomando posición. Estuve releendo a Jauretche. Él plantea, en El medio pelo en la sociedad argentina, los tres fracasos de la burguesía: a la caída de Rosas, en el 52, en el 80 y entre el 45 y el 55, cuando frustró el proyecto de capitalismo nacional que impulsaba el peronismo. Antes de Caseros se desarrolló un intento de pasaje más o menos exitoso de la sociedad precapitalista a un capitalismo nacional que era capaz de presentarse al mundo como independiente y defender su soberanía. Los teóricos del liberalismo acompañaron la penetración del interés internacional después de Caseros y favorecieron nuestra adscripción a la división internacional del trabajo, como la perspectiva inevitable y única de progreso. Lo que se impuso, en realidad, fue un liberalismo internacional que necesitó de intervenciones sangrientas para amansar al interior arrasado por la manufactura extranjera que, obviamente, resistía al nuevo modelo. Los vencedores en la Argentina tanto en la literatura como en las armas ya sabemos quiénes fueron y las consecuencias fueron una derrota nacional, pérdida de la soberanía, una condena a la primarización de la economía. Mientras en el norte la burguesía iniciaba un largo camino de éxitos, en el país posterior a Caseros presenciábamos el primer fracaso de la burguesía. Se hizo lo que Inglaterra dijo que había que hacer, pero ni siquiera. El segundo fracaso, es el que tiene que ver con la Generación del 80, que también tuvo principios industrialistas, y algunas posturas que parecían progresistas para la época, pero que terminaron siendo lo opuesto, y no resolvieron la cuestión de salir de la producción primaria, entonces, cuando se les terminó la plata se terminó el progresismo. Después hubo que sostener eso con golpes de Estado. Y el poder militar se pone al servicio de defender esos principios. Y el tercer fracaso, se da en que la burguesía que genera el peronismo, quiere llegar a ser aristocracia, o sea, no entendió el rol que tenía que asumir, como pasó en otros países (Brasil, por ejemplo, que tiene una burguesía con un sentido nacional muy fuerte). Y ante eso debemos tener postura. No es lo mismo estar de un lado o del otro. Nosotros tenemos una postura, que tiene que ver con la lógica de defender lo nacional y lo popular, y esto no es un eslogan, hay un concepto detrás. Lo político siempre está primero,

porque si nos equivocamos en lo político, todo lo que hagamos en la administración va a estar mal hecho.

El rector de la Undav es portador, con una comodidad no fingida, de una extraordinaria calidez.

El reportero, que ha fatigado otros varios despachos semejantes, no se lo dice, pero en su oficina (austera hasta la exageración si se repara en la investidura de su cargo) es imposible no sentirse cómodo. Y basta que la charla transcurra un poco para que la sensación sea la de los viejos conocidos. Un tipo del barrio.

-Juan Gelman, el poeta vivo más grande de nuestra lengua, dice que la única patria está en la infancia, y que todo lo demás es puro exilio. ¿Qué recordás de tu infancia? ¿Dónde vivías cuando eras pibe, qué te gustaba, cuáles eran tus sueños?

-Comparto esa mirada de Gelman, sí, por supuesto. Tiene que ver con los conceptos que uno lleva en la vida, de dónde uno viene. Yo me crié en un barrio, entonces, cuando vos tenés potrero, tenés calle, tenés aula, porque para los pibes del barrio yo tenía aula, la mayoría no seguía estudiando... O sea, en aquel momento se terminaba la primaria y empezaban a trabajar en los talleres de la zona, en los comercios las chicas. Yo hice el secundario en un colegio industrial porque no sabía si iba a poder llegar a la universidad. No tenía eso en el horizonte. Mi máximo horizonte era terminar el secundario, algo que en la familia nadie había logrado. Un tío había terminado un bachiller y una tía había sido enfermera, en una escuela de enfermería de aquella época, pero ninguno había terminado una profesión. Yo me recibo de Maestro Mayor de Obras, en el colegio industrial, trabajando. Termino el colegio trabajando. Iba mañana y tarde y los días que me quedaban libres, trabajaba con un profesor haciendo planos de mensura, iba a medir terrenos, y los veranos trabajaba con él. Todo me costó, fui el primer técnico de la familia si se quiere, el primer universitario, el primer posgrado. Lo cual también marca un punto de inflexión en lo familiar. Algo supe, entonces: que los objetivos que me pusiera los iba a cumplir, y no me ponía grandes objetivos o a largo plazo. Tampoco vengo de una familia de militancia política, la descubrí por las mías, casi de casualidad. En realidad era un chico bastante inquieto, me gustaba la música, y nos juntábamos con amigos a tocar la guitarra, o escribía en una revista que hicimos. En un colegio industrial hacer una revista literaria era algo raro...

-Casi herético.

-Me gustaba mucho escribir, leía mucha literatura... que también era raro para alguien que estudiaba en un colegio técnico, pero me gustaban esas cosas. A los dieciséis, diecisiete años descubrí, gracias a Spinetta, a los poetas franceses de fin del siglo XIX y comienzos del XX. Leí a Artaud, a Rimbaud, me gustaban los pintores, entonces, cuando descubrí ese mundo quería escribir, y escribía, y ¿a quién le iba a mostrar todo eso? Entonces sacamos una revistita. El director del colegio, por supuesto los colegios estaban intervenidos, era un militar que nos ayudó para sacar la revista.

-¿Te acordás cómo se llamaba?

-El Loco Ordoñez le decían, porque rompía las paredes del colegio, las armaba de vuelta. Hacía unos líos bárbaros. Uno de esos milicos hacedores, que en el colegio metía ladrillos todo el tiempo.

-¿Y la revista?

-La revista se llamaba Almas Oníricas.

-Un nombre bien spinetteano.

-Sí, sí. Habíamos armado un grupo de música también. Se llamaba Premonición. Sacamos unas notas muy infantiles, en realidad queríamos escribir y usábamos todas las herramientas, personificaciones, metáforas, todo lo que se te pueda ocurrir, todos los recursos literarios, y es que queríamos mostrar que habíamos leído... y una docente que después me enteré que era esposa de un militar, le pidió al director que hiciera algo, porque la subversión estaba volviendo al colegio, un disparate absoluto. Estamos hablando de 1981, o sea, ya estaba la Multipartidaria, aparecieron algunos primeros vestigios del regreso a la democracia, previo a Malvinas, y el director nos llamó, nos tuvo asustados un par de meses de que nos iba a echar, y en realidad eso en vez de atemorizarme logró el efecto contrario. Empecé a averiguar qué quería decir la subversión, y empecé a leer, y uno de los chicos empezó a militar en un lugar, otro en otro, y ahí se inició lo político en mí. Recuerdo que la revista la hacíamos en mimeógrafo, una cosa muy elemental.

-Es evidente que tuvo para vos un significado profundo.

-Sí. A partir de eso empecé a leer libros de política, me empecé a acercar a algunos lugares, y empecé a descubrir que había en mi familia muchos peronistas, que no eran militantes. Peronistas de alma. Algunos eran radicales (aunque no lo decían) pero tampoco eran militantes; y un tío del PC, que era con el que más

hablaba de política. Mi padrino me vio tan entusiasmado con los temas políticos, que propuso armar una agrupación, ahí en la zona donde vivía él, cerca de Valentín Alsina. Él no quería cargos, nunca había militado, era uno de esos peronistas de corazón. Y me pusieron de secretario General de esa agrupación. Yo no tenía experiencia, tampoco méritos para estar ahí, simplemente por él, no por mí, y bueno, ahí empecé con una militancia previa a la elección del 83. La verdad no sabía mucho qué había que hacer. Ahí me di cuenta que nos faltaba una generación y empecé a tener más dudas que certezas, acerca de qué había pasado en los 70...

-¿Cómo se llama este buen hombre que propició tu primer "cargo"?

-Abel Bravo, mi padrino, falleció hace poco. Era un tipo muy conocido en su zona, era representante de artistas, por eso era muy conocido.

-Merece un reconocimiento. Él vio algo. Vio dos cosas quizá, la generación que faltaba, claro, y algo en vos que avizoraba la generación por venir.

-Cuando armamos esta agrupación el tipo no era un militante, era un tipo que venía muy de abajo, para que vos tengas idea, fue el tipo que lo lleva a Sandro a Larrea, porque era de Alsina también, del barrio, organizaba concurso de cantores, y en eso lo descubre a Sandro. Después Sandro se asocia con Anderle y se hace el Sandro que todos conocimos. Abel empieza también con Gustavo Santaolalla en Arco Iris. Pero siempre fue muy humilde, con un perfil muy, muy bajo, y siempre trabajó en ese ámbito y demás, y entonces era muy conocido. Terminó su vida haciendo bailes y yo lo ayudaba, sin que él se enterara, bailes de tango. La verdad es que no le cerraban nunca los números, porque ya había cambiado mucho la época. Era un tipo fantástico, como mi segundo viejo. Él me vio tan entusiasmado que dijo, bueno, vamos a armar algo. Esto ocurría más del lado de Lanús que de Avellaneda. Muchos terminaron siendo después funcionarios de Manolo Quindimil, que gana en el 83; otros terminaron en el FREPASO, peleados con Manolo. Yo terminé en Avellaneda. Recuerdo una anécdota. Cuando empiezo la universidad, conozco un grupo de gente, entre ellos estaba el actual intendente, Jorge Ferraresi, y había varios muchachos más. Me acuerdo que en un asado, nos conocen, éramos muy chicos en esa época, teníamos veinte años, y alguien nos dice: "pero ustedes tendrían que estar haciendo algo, yo voy a hablar con Manolo". Y nos llevan a una reunión. Y la verdad es que nos ningunean, nos mandó con el secretario de Cultura, que era un tipo grande. Me acuerdo que estaban Fabián Monzón, Ferraresi, Verón, había varios muchachos, y cuando fuimos allá nos tomaron como que éramos los chicos

universitarios y no nos dieron ni cinco de pelota. Pasaron los años, y una vez este buen hombre se lo encontró a Manolo, y le dijo "mirá lo que te perdiste". También en esa época conozco al querido Polaco (Roberto) Sícarí. En realidad nosotros estábamos ahí, dando vueltas por la vida, haciendo laburos por las nuestras, todo a pulmón, y son las cosas que te van marcando. Nuestras convicciones iban más allá, entonces no creíamos en los cargos, no queríamos cargos, creíamos en la militancia, en lo barrial, en lo social.

-Esa sensibilidad popular del amigo Bravo, también la apreció en ese grupo de jóvenes.

-Es posible, él estaba muy orgulloso, no tuvo hijos, era soltero, y para él, mis hermanas y yo éramos sus hijos.

-Entonces apareció la inquietud militante.

-El primer libro que leí de Perón, fue La fuerza es el derecho de las bestias. Antes venía tratando de leer alguno de Trotsky que me resultaba complicadísimo, aunque después descubrí que la traducción era bastante mala.

-Trotsky fue un gran escritor.

-Sí, sí. Yo estaba en la búsqueda, y a ese libro de Perón lo leí en dos días y me resultó facilísimo, con una claridad conceptual, que dije bueno... Uno de los chicos con los que hacía la revista, empezó a militar en el MAS [Movimiento al Socialismo], que estaba haciéndose como fuerza. Se juntaban en un local clandestino, y me acuerdo que un día lo acompañé. Y había un tipo con un megáfono, gritando: "No a la multipartidaria, No a la deuda externa, No a esto, No a lo otro", era No a todo. Y entonces veo una señora, que estaba en una casa muy humilde, esto era en Caraza, y me dice: "¿vos estás con éstos?". Y yo medio con vergüenza, le dije, "sí, los vengo acompañando" (¡en realidad estaba con una chica!). Y me dice, "mirá, los únicos que hicieron algo por el pueblo fueron ellos", y me muestra una mesita de luz con la foto de Perón y de Evita, y una vela encendida, y esa imagen para mí fue tremenda. Ahí fui a buscar a ver quién tenía algo, hablé con mi padrino, le conté esto, y fui a ver a una prima de mi viejo que sabía que tenía algún libro de Perón, y después a mi abuelo. Cuando empecé a hablar con él, que tampoco era militante, me lleva a la terraza, saca una baldosa, una tapa, y metiendo la mano saca una bolsa de nylon negra, y me da libros de Perón y Evita, que había guardado después del '55, con miedo de que se los encontraran y se los quemaran y demás... Y tengo esos libros que el tipo los había

guardado sin ser militante. Entonces dije: por acá viene la cosa. Ese fue el punto de partida. Por eso empecé a militar.

-¿Y la militancia universitaria?

-Después, cuando me engancho con la militancia universitaria, éramos francamente minoría, pero para nosotros valían las convicciones. Siempre tuvimos la convicción del Frente Nacional y Popular, porque me acuerdo que en la UTN hicimos un frente con otras agrupaciones, algunas que venían del Radicalismo, que habían dejado al Radicalismo en ese momento, otras de la izquierda, pero todos teníamos la convicción de dónde tendrían que ir nuestras ideas, nuestras acciones. Así que esto no es nuevo para nosotros, digamos, no es que ahora se puso de moda y lo aplicamos, era lo que hacíamos hace treinta, treinta y cinco años atrás.

-¿Cuáles son, a tu juicio, las fortalezas de la Undav o aquel aspecto en que a la Undav vos la sentís más sólida, y cómo imaginás los años por venir?

-La primera fortaleza es la inclusión. El principal eje es que cuando hablamos de inclusión no es una palabra vacía y no quiere decir, tampoco, que vengan a cualquier costo a la Universidad, tienen que venir a aprender, esto es fundamental para nosotros. Incluir implica todas las estrategias necesarias para que nuestros estudiantes puedan estudiar y puedan acceder a la educación superior de la mejor manera posible, con todas las estrategias que tengamos que trazar para que esto se pueda lograr. Este es el primer desafío que tienen todas las nuevas universidades, cómo incluir a gente que no estaba en el sistema de educación superior, y lograr buenos graduados. El prestigio a la Universidad se lo van a dar sus graduados. Si logramos buenos graduados, querrá decir que hicimos bien las cosas. La otra fortaleza es tener una lectura de la realidad que hace que en la gestión apliquemos todo lo que te decía al principio. El tipo de estructura matricial que nos hemos planteado en la gestión creo que es algo novedoso dentro de las universidades, ojalá salga bien. Implica muchísimo esfuerzo, estar muchas horas y compatibilizar muchos intereses. Ninguno de nosotros salió de un repollo. Todos venimos de otras instituciones, y traemos lo bueno y lo malo de cada una de esas instituciones. Entonces, lograr este tipo de estructura matricial va a llevar muchísimo esfuerzo. Y esa estructura, además, es en realidad un medio, no es un fin en sí mismo. Tiene que servir para acelerar y para abonar lo que entendemos por inclusión, lograr buenos graduados, y que eso nos permita, no solamente producir conocimiento, sino también insertarnos en un mercado laboral donde nuestros graduados no sean solo profesionales liberales que se van

a mirar sus ombligos, sino que van a estar consustanciados con su territorio. En esto es fundamental el Trabajo Social Comunitario, que nos salga bien, porque va a permitir lograr un profesional comprometido con su pueblo, y creo que en esto, la pelea fuerte es básicamente política, no es una pelea solamente académica, lo académico está al servicio de lograr ese objetivo que en definitiva es un objetivo político.

-Eduardo Rinesi nos dice en una nota de este número inaugural, que ninguna universidad del Conurbano, ni Avellaneda ni Los Polvorines, puede ser una universidad "más o menos".

-Lo comparto totalmente. Fijáte las cosas que han quedado del lenguaje, llevalo al terreno político en el territorio. Siguen hablando de los caciques del Conurbano, pero si vos mirás los intendentes de toda esta zona, son todos nuevos, y en general todos en los cincuenta, menos de cincuenta años. Lomas de Zamora, Avellaneda, Lanús, Quilmes...

-Es que el debate no es sólo político, también es cultural.

-Y esa es la batalla, creo que la presidenta lo enuncia con fuerza y claridad. La batalla es cultural. Bueno, lo planteaba Jauretche. La gente repite lo que está acostumbrada a escuchar, "las Zonceras". Por eso formar en el pensamiento crítico es fundamental. No para que coincidan con nosotros, sino para que tengan pensamiento crítico y puedan analizar el pasado, el presente y construir un futuro que todos nos merecemos.

Así sea.